

Gatico: capitalismo cuprífero, catástrofes y borradura de una ciudad (1832-1940)

Damir Galaz-Mandakovic F.*

RESUMEN: Se identifican los principales antecedentes de conformación y transformación de la ciudad minera de Gatico desde 1832 hasta 1940 en su contexto económico, político y territorial. Asimismo, se describe y analiza tanto su inserción tecnológica como sus fluctuantes procesos productivos y migratorios, y se caracteriza su urbanización, transformación y decadencia por efecto de las crisis económicas internacionales y de los desastres naturales, que provocaron su desaparición total.

PALABRAS CLAVE: Gatico, Tocopilla, capitalismo, minería del cobre

ABSTRACT: Gatico mining town's background is identified within its economic, political and territorial context from 1832 to 1940. Its technological insertion and its fluctuating productive and migratory processes are described and analyzed, detailing the mining center's urbanization, transformation and decadence as a result of international economic crises and natural disasters that led to its total disappearance.

KEYWORDS: Gatico, Tocopilla, capitalism, copper mining

* Profesor de Historia y Geografía (Universidad de Tarapacá, 2007). Magister en Ciencias Sociales (Universidad de Antofagasta, 2011) y en Antropología (Universidad Católica del Norte, 2013). Doctor en Antropología (Universidad Católica del Norte, 2017) y en Historia (Université Rennes 2 - Université Bretagne Loire, 2017). Sus investigaciones se han centrado en la historia de su ciudad natal, Tocopilla, y del sudoeste boliviano (Uyuni), con énfasis en los procesos de inserción tecnológica dentro del contexto de la minería y sus derivaciones urbanas, migrantes, políticas, sociales, arquitectónicas y ambientales.

Cómo citar este artículo (APA)

Galaz-Mandakovic, D. (2017). *Gatico: capitalismo cuprífero, catástrofes y borradura de una ciudad (1832-1940)*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación Dibam.

Introducción

Cincuenta kilómetros al sur de Tocopilla se encuentran los vestigios arquitectónicos e industriales de lo que fue un potente centro minero y urbano: se trata de la fundición, puerto y ciudad de Gatico, que evidenció los beneficios y costos de los diversos ciclos de apogeo y crisis del capitalismo mundial, y que catástrofes naturales terminaron por despoblar, dismantelar y, finalmente, borrar por completo.

Entre 1832 y 1940, Gatico recibió, procesó y exportó la producción de la mina cuprífera Toldo, a 4 km del poblado. En ambos centros se instauraron «economías de aglomeración» (Borowiecki, 2015), moduladas por procesos técnicos y logísticos. Estas inserciones tecnológicas constituyeron una selección del capitalismo minero para instalar un paisaje industrial desigual con sus entornos (Harvey, 2014); exigieron asimismo una fuerza de trabajo que derivó en el poblamiento y configuración de un «campo social» (Bourdieu, 2003), cuya relevancia productiva y económica conformó diversos flujos.

Contenida en fuentes desarticuladas, la densa memoria de Gatico no se condice con el desconocimiento que pesa sobre la ciudad. En efecto, esta ha sido prácticamente invisible en la historiografía nacional, regional y local, formando un área oscura en las efemérides y el saber popular.

Por ello, urge caracterizar su devenir social, económico y urbano, identificando sus principales antecedentes de conformación e inserción tecnológica y sus consiguientes fenómenos de migración, ocupación territorial, urbanización, flujos navieros e inestables ciclos económicos. Es preciso abordar también los desastres naturales que afectaron al poblado y que, impactando fuertemente a sus habitantes, contribuyeron a su desaparición como ciudad.

Los orígenes de Gatico

Los antecedentes mineros de Gatico¹ se remontan a 1832, año en que se creó la sociedad Uriburu Beeche. En 1833, esta obtuvo por parte del Estado boliviano la concesión de los yacimientos más importantes de la provincia

¹ La zona de Gatico (mencionada como «Sansay» en una carta que envió el virrey Francisco de Toledo al rey Felipe II en 1573) formaba un asiento de remota vida nativa. Las evidencias señalan la presencia de antiguos pescadores: «Hubo allí, desde muy antiguo, una parcialidad de pescadores, probables antecesores de los camanchacas históricos, que dejaron estampada en petroglifos de soberbia factura la pequeña crónica de su vivir» (Téllez y Silva, 2016, p. 168). Se cree que las actividades de pesca eran complementadas con la caza de camélidos en los cerros costeros.

del Litoral², particularmente en la zona de Gatico. Según Fernando Cajías (1975), el carácter liberal del Gobierno, la libertad de las franquicias y el escaso control de lo que se extraía y comercializaba en las costas de aquel país llevaron a que las exportaciones de minerales no figurasen en las aduanas, aunque «es de suponer que los movimientos eran voluminosos por la buena ley de los metales, por las abundancias de las vetas y las facilidades para la explotación» (p. 344).

Factores políticos y conflictos armados (la invasión de Salaverry³, la guerra de la Confederación⁴ y la decadencia logística del puerto de Cobija) provocaron que la extracción minera del sector experimentara movimientos pendulares. Es por ello que en 1838, la Junta Mercantil de Bolivia solicitó el restablecimiento de las explotaciones de cobre en el litoral, exigiendo además franquicias, decretos de protección y envío de peritos hacia la costa (Rivero, 1920).

El médico estadounidense William Ruschenberger, quien viajó en el velero Falmouth y visitó Gatico, donde subió al yacimiento Toldo, narró lo siguiente: «Había media docena de chocitas construidas en piedra suelta y ramas de cactus en donde cabían dos o tres personas. Entre las chozas habían unas 20 mujeres y niños sentados sobre piedras y rodeados de pequeños montículos de minerales» (Ruschenberger, 1835, p. 310). Allí pudo observar cómo rompían las piedras adheridas a los minerales, escogiendo estos últimos y desechando el resto, faena que realizaban en precarias condiciones: «todo el escenario es escuálido. Las mujeres y niños estaban vestidos con géneros burdos de lana y no tenían ni la menor protección contra el sol ardiente» (p. 311).

Francisco de Paula Martínez y Sáez, quien también visitó el litoral boliviano, señaló: «llegamos a una caleta en donde hay un establecimiento de cientos de efectos para los mineros, así como de obtención de agua y embarque de metales. Algunas mulas llevaban metales a la ciudad –Cobija– y varios carros los conducían a este puerto desde las minas situadas cerca» (Martínez y Sáez, [1865] 1994, p. 130).

² La extensión de costa que integró el territorio boliviano hasta 1879 estuvo, en primera instancia, dentro del departamento de Potosí, entre 1825 y 1829; entre 1829 y 1839 fue denominada «provincia Litoral»; «distrito del Litoral», entre 1839 y 1867; y «departamento del Litoral» entre 1867 y 1879 (Galaz-Mandakovic y Owen, 2015).

³ La guerra civil peruana de 1835-1836, también llamada «guerra entre Salaverry y Santa Cruz», fue el antecedente que llevó a la creación de la Confederación Perú-Boliviana. El enfrentamiento surgió por efecto de la inestabilidad política del Perú luego del golpe de Estado de Felipe Salaverry. Los destituidos por este propiciaron la invasión de Andrés de Santa Cruz. El autoproclamado jefe supremo dispuso el inicio de hostilidades y ordenó al coronel José Quiroga el asalto del puerto boliviano de Cobija (Lofstrom, 1991).

⁴ Enfrentamiento bélico ocurrido entre 1836 y 1839 entre la Confederación Perú-Boliviana y Chile (Arce, 1930; Cajías, 1975).

Por su parte, el capitán francés F. Chardonneau (1873) describió la carga del mineral en el puerto: «se coloca en sacos y luego sobre las balsas y se transporta hasta los barcos que están cerca de la costa: de esta manera se embarcan 50 toneladas por día» (p. 372).

A esas alturas, Cobija comenzaba a decaer por diversos factores, entre ellos los violentos terremotos y tsunamis de 1868 y 1877. Al situarse en una península, dicho puerto se vio ostensiblemente perjudicado –Isaac Arce (1930) apuntó que «fueron más de 200 los muertos a causa de los derrumbes de los cerros y de varias minas que se sentaron en 1877» (p. 357)–, a lo cual se sumaron las epidemias de fiebre amarilla en 1869 y 1878, que también provocaron cientos de muertos. El desmoronamiento en el número de habitantes se vio magnificado por la violencia de la guerra del Pacífico, la ocupación de la localidad por parte de militares chilenos en 1879 y el bloqueo del transporte de la producción de la mina Pulacayo, perteneciente a la Compañía Huanchaca de Bolivia (Galaz-Mandakovic, 2016). En consecuencia, gran parte de los habitantes del puerto se trasladó 10 km al norte, al pujante centro minero de Gatico, mientras que pequeños grupos se dirigieron a Antofagasta (Arce, 1930).

Cabe indicar que la actual región del mismo nombre se incorporó *de facto* a la soberanía chilena con la conquista militar de dicha ciudad el 14 febrero de 1879, de lo que se derivaron las tomas de Tocopilla el 22 de marzo y de Calama el 23 de marzo de 1879. Ello precedió la posterior ocupación *de jure*, según la cual se crearon el departamento y la provincia el 2 de mayo de 1879 y el 13 de julio de 1888, respectivamente.

En los hechos, esta nueva geopolítica profundizó la liberalidad económica en el territorio. Y con ello, una gran cantidad de sociedades mineras se abalanzó al desierto costero. La actividad extractiva fue propulsada por los llamados «buscones», y también por los pirquineros, apires y barreteros. Todos ellos constituyeron una especie de peonaje itinerante que fue probando suerte en distintas faenas. Los mercaderes de las minas levantaron trapiches, buitrones y algunos hornos de fundición para beneficiar los metales, dando paso a pequeños caseríos en la costa que une Tocopilla con Antofagasta (fig. 1).

De este modo, el pujante Gatico comenzó a poblarse con antiguos residentes de Cobija, pero también con mineros provenientes del Norte Chico. Los peones no llegaron en soledad, sino acompañados por grupos familiares fragmentarios que habían dejado los viejos conventillos del centro del país.

Sobre Gatico, una correspondencia militar de 1879 enseña que «hai condensadora capaz de proveer de agua a 3000 almas diariamente» (Ahumada,



Figura 1. Mapa de la costa de Atacama, en el que se visualizan los principales centros mineros, caletas y pequeños puertos existentes entre Tocopilla y Cobija a principios del siglo XX. Extracto del mapa publicado en el libro *La industria del salitre en Chile* (1909), por Erwin Semper y Michels. Biblioteca Nacional de Chile, n° sist. 77175.

1886, p. 50). En su *Jeografía descriptiva* (1897), Enrique Espinoza enuncia desdeñosos comentarios sobre Gatico, describiéndola como «caleta, con su caserío que se estiende en una ancha calle en dirección de N. E. a S. O. i se prolonga con 700 metros, sin que ofrezca nada de notable» (p. 98).

Este proceso de poblamiento por efecto de las actividades mineras llevó a que la ciudad se transformara en la cabecera de la comuna de Cobija (creada en 1894)⁵: la situación se formalizó en 1901 y significó el término definitivo del abandonado puerto (AGT, Oficio 694, 31 de mayo de 1921).

En el año 1900, el minero español José Artola comenzó a explotar la veta en la mina Toldo con la Sociedad Artola Hermanos –una «firma de mucho prestigio [...] giraban con fuerte capital, tenían propiedades y Agencia Comercial en Calama» (Arce, 1930, p. 25).

La compañía⁶ implementó un gran horno, «cuya capacidad de cuatro a cinco toneladas diarias no fue suficiente para hacer rentable esta faena, las que paralizó allá por el año 1903» (Millán, 2006, p. 40). Antes del fracaso, Artola había introducido el uso de la ficha salario de ebonita como dispositivo de compra e intercambios en la zona. Era un dinero alternativo que circulaba entre el puerto y las minas, así como también en San Bartolo, otro importante centro extractivo⁷.

Etapa Gibbs & Sons: Impulso tecnológico, productivo y urbano

La paralización de la mina Toldo por el fracaso de Artola duró dos años, después de los cuales el yacimiento fue comprado por la compañía Gibbs & Sons, con sede en Valparaíso. La firma logró reanudar las labores en el lugar a través de la creación en 1905 de la Compañía Minera Gatico con un capital de \$6000000 (Millán, 2006, p. 40).

La reapertura por parte de los ingleses significó una inserción tecnológica de vanguardia. Esta evidenció la capacidad cognitiva y técnica de la sociedad minera para los procesos industriales (Schumpeter, 1942), y trajo consigo un impulso a la urbanización y una producción a mayor escala.

⁵ Los límites de este municipio eran punta de Alala al norte, Chacaya (cerro Solitario) por el sur, Miscanti (en recta con el cerro Solitario) por el oriente, y desde ahí por el río Loa hasta los límites de la comuna de Tocopilla (AGT, Oficio 694, 31 de mayo de 1921).

⁶ La empresa Artola se vio involucrada en el tráfico de chinos culíes provenientes de Cantón que, además de trabajar en covaderas, trabajaron en establecimientos mineros junto a jornaleros changos y aymaras (Segall, 1967).

⁷ Mina de cobre ubicada a unos 2800 m sobre el nivel del mar en el valle del río Grande de Atacama, comuna de San Pedro de Atacama.



Figura 2. Ensenada de Gatico y su fundición, 1909. En primer plano, las vías ferroviarias que transportaban el carbón proveniente de Westfalia (Alemania) hasta la fundición y, de regreso, trasladaban el cobre refinado para su embarque. Al sur del muelle se distingue el botadero, donde se acumulaban las escorias de cobre. A la derecha, la casa de máquinas que producía la electricidad, los chancadores, la planta de concentración, los convertidores y los hornos de reverbero con sus respectivas chimeneas. Fotografía reproducida en *Estadística minera de Chile: 1908-1909* (1910). Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

En tal escenario, Gibbs & Sons desarrolló importantes obras portuarias: entre ellas, un andarivel de 3644 m de largo desde la mina hasta la ensenada de Gatico construido por los ingenieros de Ropeway Syndicate de Londres, en algunos de cuyos carros bajaban los trabajadores para evitar la larga caminata entre ambos puntos (Flores *et al.*, 2005); un horno de reverbero con capacidad para fundir hasta 150 toneladas de carga al día; y una planta de concentración gravitacional —«la segunda en ser instalada en Chile» (Millán, 2006, p. 41) después de la de El Teniente—, sustituida posteriormente por una de flotación.

Gatico era famoso por su fundición (figs. 2, 3 y 4): «una de las pocas empresas de minas del país que, en escala mayor, beneficia en su establecimiento los minerales que en sus propias minas produce», según la Sociedad Nacional de Minería (1910, p. 412). También se procesaban allí los minerales provenientes de los yacimientos Gualaguala, Michilla, Guanillos, Meunier, Velarde y Fortuna.

La fundición contaba con una «sección de máquinas» para generar energía eléctrica con tres calderos Babcock & Wilcox de 200 HP y uno de 100 HP de fogón exterior. Este producía el vapor para un condensador que consumía, en el año 1909, 25 toneladas de agua destilada. El ingenio estaba articulado

con un ferrocarril de dos locomotoras, y la escoria era trasladada en carros a tracción de mulas hasta la playa, donde era enfriada por el mar. El carbón usado por la fundición provenía de Westfalia, Alemania, y había grandes chimeneas que servían como referencia para los distintos navíos.

Las innovaciones tecnológicas implementadas en Gatico generaron una singularidad regional; aquello que Joseph Schumpeter considera como uno de los rasgos principales del capitalismo industrial: la innovación y la «destrucción creativa» para lograr cierto monopolio temporal con beneficios extraordinarios. En conjunto, estas fuerzas fueron la causa primigenia de la mutación industrial que revolucionó temporalmente la estructura económica desde dentro, «[...] destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de destrucción creadora constituye el dato de hecho esencial del capitalismo» (Schumpeter, 1978, p. 120).

En el marco de dichas innovaciones y secretos de la técnica, el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería* (Sonami) indicaba que, en el primer semestre de 1915, la compañía minera de Gatico operaba con 700 hombres. Asimismo, señalaba que el yacimiento tenía una veta de «1.20 de ancho que forma una fisura en el granito. El criadero de la veta es cuarzoso y la zona de oxidación llega a 150 metros» (1915, p. 368). En el mismo tenor, precisaba que las especies eran subóxidos, silicatos, brocantita y calcopirita, y agregaba que, en 1909, «la profundidad de la mina era de 404 metros» (1915, p. 368), con una extracción mensual que promediaba las 1366 toneladas.

En ese contexto de apogeo se produjo el aluvión del 18 de mayo

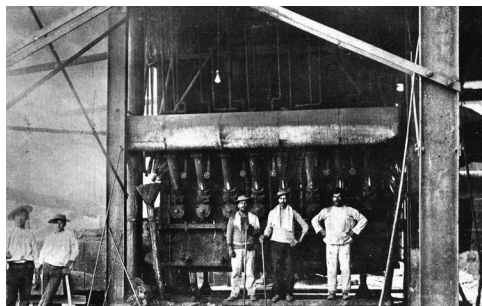


Figura 3. Grupo de obreros en el horno de la fundición de Gatico, c. 1909. Fotografía reproducida en *Estadística minera de Chile: 1908-1909* (1910). Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

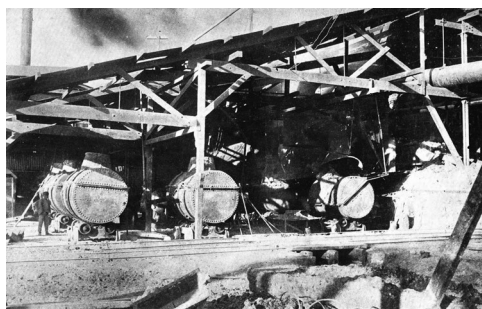


Figura 4. Los convertidores de la fundición de Gatico. Fotografía reproducida en *Estadística minera de Chile: 1908-1909* (1910). Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.



Figura 5. Panorama de la ciudad de Gatico en 1909. Fotografía reproducida en *Estadística minera de Chile: 1908-1909* (1910). Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

de 1912, que afectó parcialmente a la población y que, en especial, perjudicó gravemente a las minas Toldo, Ánima, Argentina, Cortada, Meunier, Ausonia, Mignon, Estrella, Antonio, Slava y Vaca, dejando un saldo de 42 muertos, 23 desaparecidos y decenas de heridos (Flores *et al.*, 2005).

Gatico logró sobreponerse a la catástrofe: la demanda internacional del cobre así lo exigía. Dos años después del aluvión, el periódico semanal *El Gatico* publicó lo siguiente: «Los esfuerzos para aumentar su producción ha tenido el mejor éxito en el mes que acaba de pasar, haciendo 202 toneladas de cobre fino en barras, lo que constituye todo un record de la producción mensual de la compañía. La felicitamos muy sinceramente» (*El Gatico*, 3 de junio de 1914).

Urbanismo minero

Los archivos de la Gobernación de Tocopilla ofrecen numerosos documentos de pobladores solicitando la normalización de concesiones o arriendos de terrenos fiscales ocupados informalmente desde el ocaso de Cobija. Dicho proceso de ocupación dio paso a ranchos, tolдерías, rucos, casas y demarcaciones de predios, además de almacenes y locales para acopio de materiales (fig. 5). Al respecto, debe considerarse que en 1909 la empresa «ocupa a más de 700 operarios, i es la única fuente de vida en Gatico i vecindades» (*Estadística minera de Chile, 1908-1909*, 1910, p. 412). A ellos se sumaban sus familias, más los pobladores a cargo de servicios relacionados indirectamente con la compañía.

Un problema que debían sortear los yacimientos aldeaños a Gatico hacia el año 1910 era la carencia de agua, que se compraba en la resacadora perteneciente a la compañía. La carga de dos barriles de 35 litros cada uno se



Figura 6. Estado actual de la casa de administración de la Compañía Minera de Gatico, construida en 1914. Fotografía de Esteban González Ferrer.

vendía a 70 centavos, y a este alto precio debía adicionarse el flete hasta las minas (Adaihpma, Estado de cuentas de la Compañía de Gatico, 3 de noviembre de 1910).

Luis Riso Patrón (1924) indica la existencia de una aguada en Gatico, «[...] la que revienta en la quebrada del mismo nombre, que corre al W i desemboca en la costa de la caleta» (p. 350). Agrega que la caleta era abierta y «con buen

surjidero», pero define a Gatico como un «lugarejo de corto caserío con bodegas, máquina destiladora de agua i escuelas públicas» (p. 351).

En ese contexto de casas y ranchos de materiales precarios, la Compañía Minera construyó en 1914 una casa de administración que, con el paso del tiempo, se erigió como la principal cara de Gatico (fig. 6). De materialidad y escala inéditas, el chalet —alto, elegante, blanco y ancho— fue levantado sobre los roqueríos por el gerente Thomas Peddar, administrador de la época. De inmediato se convirtió en el local de la élite costeña, lugar de negocios, banquetes y transacciones mineras; un espacio clausurado para los obreros y pirquineros, donde se comenzó a manifestar la segregación urbana, material y socioeconómica.

Bordeando la gran casona, la llamada «avenida Artola» contaba con una vereda pavimentada que valía como paseo público. Había también un quiosco frente al Correo para la realización tanto de comicios políticos y mitines de obreros en huelga, como de desfiles y actos públicos o fiestas religiosas —entre ellas, las procesiones de Semana Santa y Mes de María, la Pascua y, ocasionalmente, las misiones que venían desde Antofagasta—. Se llevaban a cabo distintas peregrinaciones a la Virgen del Carmen y a la Virgen de Andacollo, en las cuales participaban bailes chinos y danzantes mineros del Norte Chico. «El número de Chinos de la Virgen llegaba a aproximadamente a 300, los que con sus pífanos y tambores daban realce a la procesión» (González Ferrúz, 1920, p. 352).

El comercio particular del poblado estaba en manos de españoles, árabes, chilenos y algunos chinos. Había pulpería, panadería y carnicería, además de Correos y Telégrafos, Aduanas, Resguardo Marítimo, una sede de la Caja Nacional de Ahorros, cantinas, policía, teatro, canchas, bodegas, iglesia, botica, imprenta, un periódico (fig. 7), hoteles, restaurantes, pensiones, varios



Figura 7. El semanario local *El Gatico* circuló entre los años 1912 y 1920. En la imagen, edición del miércoles 3 de junio de 1914. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

almacenes y algunos establecimientos educacionales, entre ellos la Escuela Elemental Rural N° 9 de Mujeres y la Escuela Elemental Rural N° 12 de Hombres⁸ (Silva, 1911).

Con su respectivo equipamiento y servicios públicos, Gatico se consolidaba como una ciudad pujante.

Flujos navieros

La localidad contaba con dos muelles: uno de la Compañía de Cobres de Gatico de 180 m de largo por 12 ½ de ancho y 5 m de altura sobre la línea de la marea (Philippi, 1911, p. 213), y otro de propiedad municipal, usado para embarcar pasajeros.

Su condición de puerto minero llevó a la ciudad a ser parte de una extensa red de flujos navieros, recibiendo barcos de distintas partes del orbe. En mayo de 1914, por ejemplo, el periódico *El Gatico* informaba de un embarque de 50 toneladas con rumbo a Liverpool en El California, agregando: «El Martín B. Stone trajo 400 toneladas de piritas para la compañía y 604 bultos de mercaderías surtidas para distintos comerciales. El Maximiano Errázuriz llegó con 1000 toneladas de pirita» (*El Gatico*, 13 de mayo de 1914). Otro ejemplar señala: «El vapor Victoria, que tocó este puerto ayer extraordinariamente, embarcó 75 toneladas de cobre en barras con destino a New York» (*El Gatico*, 27 de mayo de 1914).

Las embarcaciones menores mantenían articulaciones con Tocopilla, Antofagasta y los puertos carboneros del sur de Chile: el paquebote El Gatico, por ejemplo, trasladaba tanto personas como correspondencia y mercaderías desde Tocopilla –incluyendo significativos volúmenes de carbón, maderas y agua–, en un viaje de cinco horas entre ambos poblados. Otras naves menores eran las lanchas Arturo, Elvira y Laurita –también de carga y pasajeros–, que remolcaban a su vez chalupas cargadas con petróleo, carbón y mercaderías (*La Prensa de Tocopilla*, 11 de diciembre de 1925).

A estos movimientos se agregaba la presencia de la Compañía Sud Americana, cuyos vapores realizaban servicio de cabotaje cada 15 días. En diciembre de 1917, por citar una referencia, pagaron derechos de muelle los vapores Mapocho, Fresia, Maipo, Cachapoal y Liguria (Adaihpm, documentación dispersa entre 1917 y 1919).

⁸ Aparte de estos establecimientos, obreros anarquistas implementaron un proyecto llamado «Escuelas Federales Racionalistas» a principios de 1920, lo que significó la instauración de «escuelas alternativas» al proyecto del Estado. Estas modificaron unidades pedagógicas y desarrollaron una discursividad antipatriótica, generando tensiones entre vecinos y dirigentes anarquistas (Reyes, 2012).

Cuando llegaban los navíos, los pobladores se acercaban al puerto para conocer las novedades y adquirir productos, entre ellos los cotizados barriles con vino. Un sacerdote, impresionado, comentaba: «¡Son 300 pipas de vino de 8 a 10 arrobas que se descargaban cada ocho días!» (González Ferrúz, 1920, p. 330).

El 13 de noviembre de 1914 visitó Gatico un misionero protestante a cargo del periódico *El Heraldo Cristiano*, quien apuntó: «En la mina Toldo, trabajan más de 500 trabajadores. La Compañía de Minas de Gatico [...] está trayendo casi en todos los vapores remesas de operarios para las faenas mineras de Gatico. Se nota una actividad muy grande, tanto en el puerto como en la mina Toldo, en particular. Gatico es el punto más favorecido del norte» (*El Heraldo Cristiano*, 1914, p. 15).

Primera decadencia

La producción de cobre de la ciudad prácticamente se triplicó en menos de una década, pasando de 1384 toneladas anuales en 1907, a 3571 toneladas en 1916 (Imperial Institute, 1924, p. 143). En el año 1920, sin embargo, los precios del mineral comenzaron a descender. En ese marco, la empresa experimentó una *chilenización* (Millán, 2006, p. 41), pues dejó de ser Gibbs & Sons y se organizó como Minas de Gatico S. A., con acciones que se vendían y compraban en la Bolsa de Valparaíso.

En 1922, cuando la crisis internacional se avecinaba, el precio del cobre descendió en términos nominales por debajo de los 10 centavos de dólar por libra. El horno de Gatico se vio forzado a detener su operación, interrumpiéndose asimismo las labores en la mina Toldo: eran los efectos del fin de la Primera Guerra Mundial, que impuso una inestabilidad general reflejada en las fuertes fluctuaciones de los precios, con notoria tendencia a la baja. Las potencias demandantes de cobre se vieron endeudadas y con sus economías quebradas, a lo que se agregaron las limitaciones del transporte y las falsas ofertas de compra de minerales que, en ocasiones, eran simplemente robos organizados (Ortega, 2012).

En tan pesimista escenario, el 10 de noviembre de 1922 sobrevinieron un terremoto y un maremoto con epicentro en las provincias de Atacama y Coquimbo. El fenómeno natural dañó significativamente la fundición gatiquiteña, que dejó de operar por seis años. Esta paralización llevó al despoblamiento de la ciudad, cuyos habitantes migraron hacia el sur y hacia Tocopilla a contar de 1924. Las minas Hornos, Cañas, Cobija, Michilla, Buey Muerto, Gualaguala, Panizos Blancos, Punta Grande, San Pedro, Sierra del Buey y Tames comenzaron a quedar vacías.

En los intentos por sortear la crisis, Gibbs & Sons volvió a comprar acciones de la Compañía Minas de Gatico S. A. en 1925, adquiriendo un 51 % de la propiedad y rebautizándola como «Compañía Minera de Gatico» (Flores *et al.*, 2005). No obstante, la explotación seguía prácticamente paralizada.

Ante la veloz disminución demográfica y la ausencia de ingresos fiscales –en definitiva, la precariedad y pauperización de la ciudad–, Santiago trazó el fin de Gatico como centro urbano: el presidente Carlos Ibáñez determinó la liquidación de la Municipalidad y, a través del Decreto Supremo N° 5526 del 16 de agosto de 1927, creó una subdelegación rural dependiente de Tocopilla.

Ilusión y repoblamiento: reactivación y fragilidad

Durante el primer lustro de la década de 1920, las fluctuaciones del precio internacional del cobre fueron intensas. En virtud de una pequeña alza a fines de 1926, la mina Toldo experimentó una reactivación y, para enero de 1927, el boletín de la Sonami reportó una producción de cobre fino de 120,7 toneladas en la fundición de Gatico.

En dicho contexto de reapertura, el 7 de abril de 1928 se estrenó en Gatico la fundición de barras de cobre, que operaba en espléndidas condiciones gracias a la inyección de recursos por parte de la Caja de Crédito Minero. En 1929 el yacimiento contaba con 20 niveles de trabajo, llegando a los 500 metros de profundidad.

Al interior mismo de la mina Toldo, la producción era sometida a una selección previa con el objetivo de obtener dos minerales, uno con 11 % de cobre y otro con 3 %. Este último se sometía a una preparación mecánica en la superficie que, después de una serie de chancados y escogidos, permitía separar granzas de 13 % de cobre y minerales de 3,35 % de ley. Estos se enviaban a la planta de concentración de Gatico, con capacidad para tratar 150 toneladas de minerales por día (*Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería*, 1929, p. 9). Los productos con 11 % de cobre, más las granzas de 13 % obtenidas en la preparación mecánica y los concentrados de 25% que generaba la planta de flotación, alimentaban a la fundición de Gatico.

La reactivación tanto de esta como de la mina significó que, entre enero y mayo de 1928, Gatico produjera 954 toneladas de cobre fino. Sobre este resultado, Sonami informaba que «hasta diciembre del año pasado (1928), la producción de cobre fino alcanzó a 2.263 toneladas y que correspondieron al tratamiento de 24.117 toneladas de minerales de una ley media de 10.31% de cobre» (*Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería*, 1929, p. 9). Además, reportaba que, al menos en el segundo semestre de 1928, se había recontratado a 963 operarios, 67 empleados chilenos y 24 extranjeros.

Algunas estadísticas sobre el rendimiento de Gatico consignadas por la compañía se exponen en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Producción de Gatico en 1928 y 1929.

Año	Concentrado de cobre (t)	Ley %	Cobre fino (t)
1928	92 243	16,13	14 878
1929	73 048	14,68	10 515

Elaboración propia según datos de Sociedad Nacional de Minería (1929).

La misma Sociedad Minera señaló: «como también se exportan minerales de cobre combinados con otras pastas, es necesario considerar el contenido en ellos de cobre fino, y agregarlo al tonelaje de fino correspondientes a los minerales de cobre propiamente dichos» (*Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería*, 1929, p. 10).

La reactivación significó la llegada de nuevos y viejos mineros desde la costa de Atacama. Sin embargo, Gatico había perdido su relevancia política —su estatus de comuna—: era apenas un campamento con una ilusión de prosperidad. Por lo demás, la reactivación no sería sino la antesala de otra gran crisis mundial.

Hambruna y despoblamiento

La devastadora caída del mercado de valores en la Bolsa de Nueva York devino en la gran crisis económica de 1929. La situación se tradujo en una falta de liquidez que provocó una radical caída en los precios internacionales de las mercancías y de la mayoría de los activos. Ello originó una crisis bancaria de grado mundial, especialmente en los países con sistema monetario de patrón oro. El informe *World economic survey* (Liga de las Naciones, 1933) indicó que Chile fue el país más afectado por la Gran Depresión, porque las exportaciones de salitre y cobre se derrumbaron, provocando graves consecuencias sobre la economía interna. Al caer los ingresos fiscales y disminuir las reservas, se profundizó el impacto que ya se venía arrastrando por la introducción de salitre sintético en Alemania y la obsolescencia del sistema Shanks. La macrocrisis se fue entonces descomponiendo en distintos acontecimientos localizados «que afectan a otros [...] o de los que incluso se sabe poco» (Harvey, 2014, p. 161).

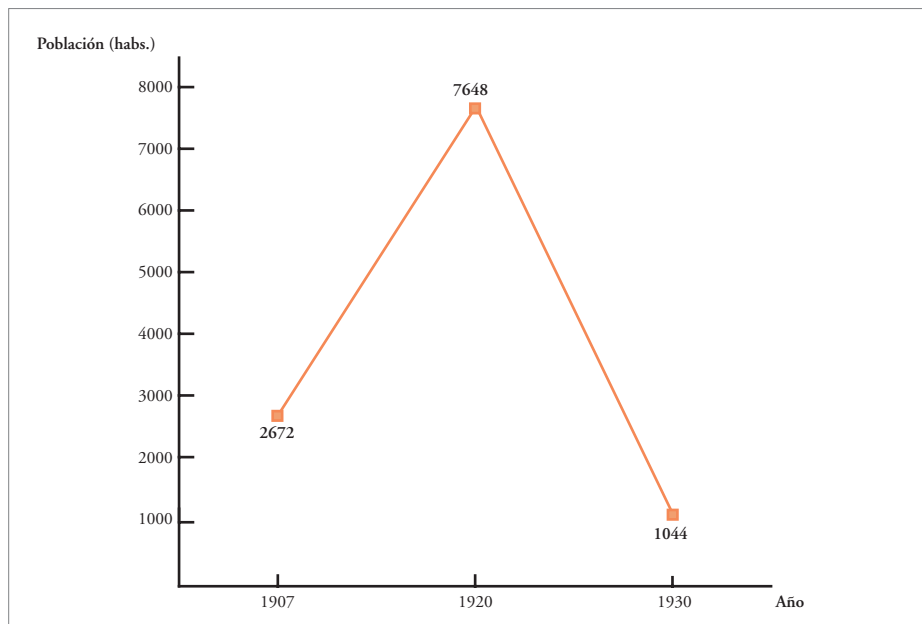
En este escenario, el devenir de Gatico se tornó nuevamente incierto. El 15 de agosto de 1930, el diario *La Prensa de Tocopilla* tituló: «Gatico está en peligro de paralizar inmediatamente. Esto significa una grave crisis para la industria regional. Quedarán cesantes más de mil obreros, cien empleados y la población de cinco mil almas tendrían que emigrar».

El temor que expresaba el periódico se hizo realidad. Así lo demuestra el palmario descenso de la población que se advierte al comparar los censos de 1907, 1920 y 1930: entre estos dos últimos años, 6604 habitantes abandonaron Gatico, lo que significó que para el año 1930 quedara solo el 13 % de los residentes, como se aprecia en el gráfico 1.

La baja en el precio del cobre fue la manifestación clara de la crisis: «diez centavos 525 milésimo oro americano. El último embarque fue de 235 toneladas en el Essequibo lo que representa alrededor de quinientos mil pesos!» (*La Prensa de Tocopilla*, 15 de agosto de 1930).

Trece meses después, el mismo diario notificaba: «La fundición de Gatico para en la 1º quincena de octubre». A continuación, refería que «después de agotar los medios para impedir la cesación de los trabajos mineros de Gatico,

Gráfico 1. Población de Gatico, según los censos de 1907, 1920 y 1930.



Elaboración propia según datos del Instituto Nacional de Estadísticas.

evitando las ingratas consecuencias que trae consigo las inactividades de un centro que da vida y trabajo a un importante sector de nuestro Departamento, la Compañía Minas de Gatico se ha visto en la dura necesidad, sensible es decirlo, de disponer la paralización total de sus faenas» (15 de septiembre de 1931).

En efecto, el director gerente de la empresa, Thomas Peddar, había comunicado a la Inspección del Trabajo que en la primera quincena de octubre de 1931 se detendrían las faenas en la fundición y en las minas Toldo y Michilla, así como también en yacimientos de Tocopilla tales como Colorada, Argentina y Merceditas. «Quedarán cesantes seiscientos obreros que serán despachados por lotes a Antofagasta y Tocopilla», informaba *La Prensa de Tocopilla* (15 de septiembre de 1931), lo cual hacía suponer que «Gatico entrará en su periodo de despoblación formal, toda vez que significa el éxodo de dos miles de personas entre hombres, mujeres y niños».

Siete meses después, el mismo diario reportaba afligidamente: «El pueblo de Gatico está abandonado a su propia suerte» (1 de abril de 1932). «Nuestras autoridades muy poco han hecho para mejorar la situación angustiosa de los habitantes del vecino pueblo... Gatico muere lenta, pero irremisiblemente. Centenares de obreros y buen número de empleados quedaron cesantes, viéndose obligados la mayoría de ellos a partir en busca de mejores horizontes», agregaba.

En aquel escenario de paralizaciones, la única opción de los cesantes y sus familias fue, efectivamente, abandonar la ciudad, salvo por «no menos de quinientas personas que no han podido dejar Gatico porque es su terruño, o bien porque viven en él larguísimos años» (*La Prensa de Tocopilla*, 1 de abril de 1932).

El comercio era reducidísimo y, naturalmente, no obtenía ganancias. La población que quedaba se componía casi en su totalidad de empleados y obreros cesantes con sus familias, quienes sobrevivían escuálidamente gracias a la pesca. Al elevado costo y escasez del agua, que dificultaba aún más las circunstancias, se sumó el cierre del hospital: «No es posible que un pueblo que tiene 500 personas quede abandonado en tal forma que ni siquiera cuente con el más elemental servicio sanitario», protestaba *La Prensa de Tocopilla* (1 de abril de 1932)⁹. Junto con la anemia, los cólicos nefríticos y hepáticos,

⁹ En julio de 1932, el gobernador Lindorfo Alarcón solicitó al alcalde de Tocopilla la presencia de un paramédico para el poblado: «Desde Gatico, en donde existe aún una numerosa población, hoy día casi totalmente desamparada, compuesta en su mayoría por cesantes, se ha estado reclamando

la alfombrilla, el coqueluche y la erisipela, las enfermedades más comunes eran las intestinales, como el estreñimiento crónico y, especialmente, la fiebre tifoidea por el consumo de aguas de baja calidad (*La Prensa de Tocopilla*, 11 de noviembre de 1932).

También la hambruna comenzó a generar trastornos serios. Una carta del subdelegado Juan Gardaix al gobernador de Tocopilla agradecía el envío de pan durante cinco días para los habitantes del exmunicipio, rogando a su vez extender la ayuda para superar la falta de alimentos. «Hasta la fecha todos están muy contentos con el auxilio oportuno prestado por Ud.» (AGT, carta N° 31, 13 de julio de 1932).

La Gobernación de Tocopilla implementó una oportuna «olla del pobre» que benefició a 255 habitantes de la localidad –89 hombres, 64 mujeres, 86 niños y 16 guaguas– (AGT, *Acta de la olla del pobre*, folio 2-8, 1 de diciembre de 1932).

De este modo, la Gran Depresión originada en EE.UU. dislocó profundamente el devenir minero de la ciudad. Aunque pequeñas reaperturas en 1933 y 1937 despertaron la ilusión, Gatico ya no era lo mismo: ya no había gente, ni ciudad, ni campamento. La deserción poblacional reafirmó el *desertus* –el desierto–.

Aluvión y colapso

La persistente lluvia del 25 de julio de 1940 provocó un fuerte aluvión desde la cordillera de la Costa. Las avalanchas de barro, piedras y agua afectaron profundamente a la decadente ciudad: «Los campamentos quedaron destruidos en 70 % de las 200 casas que quedaban. La casa de máquinas, el winche de extracción, el caldero, la maestranza, bodegas y dependencias, boca mina y pique están cubiertos también por el barro. El aluvión arrastró varios kilómetros los estanques alimentadores de las calderas de escape y bases del andarivel y tolvas del mismo fueron llevados lejos por la avalancha» (*La Prensa de Tocopilla*, 29 de julio de 1940). Según el citado diario, los caminos a las minas estaban destruidos: fueron totalmente borrados y solo quedaron profundas grietas sembradas de maderas, piedras y muebles de las casas de los obreros¹⁰. La pulpería quedó cubierta por tres metros de barro en toda

constantemente que se le restablezca el Practicante que mantenía la Municipalidad [...] esas modestas gentes claman por un servicio» (AGT, Oficio N°352, 20 de julio de 1932).

¹⁰ Ante la gran cantidad de muertos y orfandad de niños, el alcalde de Tocopilla Víctor Contreras adoptó a un niño que resultó ser el sobreviviente de un clan que desapareció por completo: «El alcalde

su extensión, y la gran cantidad de minerales al interior del yacimiento –alrededor de 80 toneladas– se perdió completamente con el colapso (*La Prensa de Tocopilla*, 29 de julio 1940).

Luz Guerrero Rojas, habitante de Gatico a la hora de la tragedia, recuerda: «Cuando amaneció, todo el campamento estaba tapado con barro que alcanzaba una altura de 20 metros». Añade que «la historia de la mina Toldo tuvo su final [...] ya que por descuido inexplicable, quedaron abiertas las puertas del pique [...] anegándose totalmente de barro y piedras las galerías. Triste fue la desaparición de la mina» (Flores *et al.*, 2005, p. 389).

Tras esta catástrofe, los mineros cesantes se dispersaron en yacimientos aledaños al puerto de Tocopilla. Se inició así un proceso de desmantelamiento definitivo de Gatico –o de lo que quedó de él–, y la ciudad se constituyó en una fantasmagoría urbana.

Borradura y memoria

El devenir de Gatico reseña la articulación del desierto costero con los diversos flujos del capitalismo minero internacional. Esta generó en el territorio una dependencia de las fluctuaciones externas, evidenciada por los procesos tecnológicos, productivos y migratorios de la ciudad.

Sus dinámicas económicas y sociales, por otra parte, remiten a una des-territorialización nacional que dio paso a un desarrollo económico y territorial diseñado transfronterizamente a través de una inserción tecnológica o «arreglo espacial» (Harvey, 2000). Sin dicho arreglo, el capitalismo minero en el desierto no podría haber existido, porque «cada cierto tiempo vuelve a la reorganización geográfica (expansión e intensificación al mismo tiempo) como solución parcial a sus crisis e impasses» (Harvey, 2000, p. 54).

Todas estas relaciones y articulaciones, sin embargo, se sustentaban en la asimetría o monólogo capitalista: fue esta forma de explotación y organización la que «habló» y ordenó el territorio según las realidades externas en las que estaba inserta. En los hechos, la influencia del Estado sobre el territorio y su gente se borró por efecto de una trama de fuerzas dispersas y heterogéneas ajustadas a las fluctuaciones o intereses económicos alóctonos.

En aquel marco de relaciones globales, la soberanía nacional en este territorio no fue absoluta ni cerrada. La zona se constituyó como una periferia

realiza gestiones entre las autoridades para adoptar al chico Stalin Tapia cuyos padres murieron en el aluvión que destruyó el campamento de mina Toldo» (*La Prensa de Tocopilla*, 12 de agosto de 1940). A los pocos años, Víctor Contreras llegó a ser ministro de Tierras y Colonización, diputado y senador por el Partido Comunista.

abierta y atiborrada de redes, con sus respectivos flujos, intercambios y transformaciones surgidos de los nuevos métodos de producción que posibilitaban las complejas tecnologías importadas. Paradojalmente, ello ocurría en forma simultánea a la campaña de *chilenización* de la posguerra —campaña culturalista, jurídica y militar que ha sido narrada densamente por la historiografía nacional—. No obstante, Gatico exhibió otro tipo de escena: estaba lejos de esas supuestas influencias estatales, pues quienes dirigían el territorio no eran precisamente chilenos.

La expansión del potencial cognitivo del capital y de las capacidades tecnológicas llevó a un proceso continuo de innovación especializada de los modos tradicionales de explotación y beneficio. Estos nuevos métodos incluyeron la constitución de una sucursal tecnológica de economías desarrolladas, materializadas en la zona de Gatico a través de una fundición y una ciudad en las cuales se generó una economía de aglomeración industrial y social. El territorio adquirió así una coherencia lo suficientemente estructurada como para marcar un área geográfica tecnominera considerablemente diferenciada de su entorno, aunque altamente vulnerable y precaria ante las fluctuaciones de los mercados y las catástrofes naturales, que terminaron borrándola completamente en 1940.

Referencias

Archivos documentales

Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial del Museo de Antofagasta (Adaihpm). Fondo de Documentos Contables.
Archivo Gobernación de Tocopilla (AGT)
Archivo Municipalidad de Tocopilla (AMT)

Archivos de hemerografía

Diario *La Prensa de Tocopilla*.
Diario *El Heraldo Cristiano* N° 53, Santiago.
Periódico *El Gatico* (ediciones de 1914). Fondo 0261 del Adaihpm.

Bibliografía

Arce, I. (1930). *Narraciones históricas de Antofagasta*. Antofagasta: Imprenta Moderna.
Ahumada, P. (1886). *Documentos oficiales, correspondencias i demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia*.

- Tomo II. Valparaíso: Imprenta i Lib. Americana de Federico T. Lathrop.
- Borowiecki, J. (2015). Agglomeration economies in classical music, *Papers in Regional Science*, 94(3), 443-68. Portugal: The University of the Azores.
- Bourdieu, P. (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Cajías, F. (1975). *La provincia de Atacama 1825-1842*. La Paz: Editorial Universo.
- Comisión Central del Censo 1907. (1908). *Censo de la República de Chile 1907*. Santiago: Imprenta Universo.
- Chardonneau, F. (1873). *Instructions nautiques sur les côtes du Chili et de la Bolivie, d'après les documents les plus récents*. París: Imprimerie Nationale.
- Collao, J. (2001). *Historia de Tocopilla*. Tocopilla: Corporación Juan Collao Cerda.
- Dirección General de Estadísticas. (1920). *IX Censo de la población de la República de Chile*. Santiago: Soc. Imp. Litografía Universo.
- Dirección General de Estadísticas. (1930). *X Censo de la población de la República de Chile*. Santiago: Soc. Imp. Litografía Universo.
- Espinoza, E. (1897). *Jeografía descriptiva de la República de Chile. Arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al Censo Jeneral de la República levantado el 28 de noviembre de 1895*. Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago: Imprenta i Encuadernación Barcelona.
- Flores, N., Rivera, J. y Rivera, F. (2005). *El ayer de Cobija y Gatico: presencia de la Iglesia Católica*. Antofagasta: Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte.
- Galaz-Mandakovic, D. (2013). *Migración y biopolítica. Dos escenas del siglo XX tocopillano*. Tocopilla: Retruécanos Ediciones.
- Galaz-Mandakovic, D. (2016). Industrialización minera, urbanización e innovación en las relaciones sociales en el sudoeste del altiplano boliviano: el caso de la Compañía Huanchaca de Bolivia (1834-1930). *Estudios Atacameños*, 52, 153-175. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432016005000001>
- Galaz-Mandakovic, D. y Owen, E. (2015). *Hermanos Latrille: impronta en el desierto*. Tocopilla: Retruécanos Ediciones.
- González Ferrúz, S. (1920). Norte bravo. En N. Flores, J. Rivera y F. Rivera. (2005). *El ayer de Cobija y Gatico: presencia de la Iglesia Católica* (pp. 285-390). Antofagasta: Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte.

- Harvey, D. (2000). *Spaces of hope*. Berkeley: University of California Press.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. (1ª edición). Quito: Editorial IAEN.
- Imperial Institute. (1924). *The mineral industry of the British Empire and foreign countries. Statistics, 1920-1922*. Londres: Copper. Ed. H. M. Stationery.
- League of Nations. (1933). *World economic survey, 1932-33*. Ginebra: Liga de las Naciones.
- Lofstrom, W. (1991). *Cobija y el litoral boliviano vistos por ojos extranjeros 1825-1880*. La Paz: Editorial Quipus.
- Martínez y Sáez, F. (1994). *Diario de Don Francisco de Paula Martínez y Sáez, miembro de la Comisión Científica del Pacífico, 1862-1865*. Madrid: Edición de María de los Ángeles Calatayud.
- Millán, A. (2006). *La minería metálica en Chile en el siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Ortega, L. (2012). La crisis de la minería del cobre en el norte tradicional (Norte Chico, Chile) en la primera mitad del siglo XX y la decadencia de la región de Coquimbo. *Tiempo Histórico*, 4, 43-66.
- Philippi, J. (1911). *Ciencias económicas y sociales. Trabajos de la VII sección*. (Vol. 8). Santiago: Imprenta Barcelona,
- Reyes, E. (2012). Educando en tiempos de crisis. El movimiento educacional de las Escuelas Racionalistas en la Federación Obrera de Chile, 1921-1926. *Revista Diatriba*, 2.
- Riso Patrón, L. (1924). *Diccionario geográfico de Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Rivero, M. (1920). *Código mercantil de Bolivia*. La Paz: Gonzáles y Medina, Editores.
- Ruschenberger, W. (1835). *Three years in the Pacific: containing notices of Brazil, Chile, Bolivia, Peru, &c. in 1831, 1832, 1833, 1834, by an officer in the United States navy*. (Vol. 1). Filadelfia: Carey, Lea & Blanchard.
- Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, socialism and democracy*. Londres: Routledge.
- Schumpeter, J. (1978). *Teoría del desenvolvimiento económico*. (5ª reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.
- Segall, M. (1967). Esclavitud y tráfico de culíes en Chile. *Boletín de la Universidad de Chile*, 75, 52-61.
- Silva, D. (1911). *Guía (ilustrada) administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*. Santiago: Imprenta Universitaria.

- Sonami. (1910). *Estadística minera de Chile: 1908-1909*. (Tomo IV). Guillermo Yunge (ed.). Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- Sonami. (1915). *Bosquejo del estado actual de la industria minera del cobre en el extranjero i en Chile*. N° 219, serie 3^a. Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- Sonami. (1929). *Boletín mensual*, 45(357). Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- Téllez, E. y Silva, O. (2016). Gatico (Sansay), límite sur de la gobernación del Perú en el despoblado de Atacama (paralelo 22° 30" lat. Sur) según información del Virrey Francisco de Toledo (1573). *Cuadernos de historia* (45), 163-175.